

Observatorio de Territorios Étnicos

Una apuesta por la defensa de los territorios



Cartografías sociales: experiencia del Observatorio en las regiones

Johana Herrera

19-09-012

Desde su nacimiento, para el Observatorio la dimensión espacial de los derechos a la tierra ha sido una inquietud, no sólo desde el punto de vista cartográfico, en tanto elaboración y análisis de mapas, sino desde la perspectiva geográfica, que abarca las historias de la ocupación y los usos de los lugares habitados por las poblaciones rurales con quienes trabajamos.

El trabajo de campo constante en montes de María, San Basilio de Palenque, el norte del Cauca y el alto San Juan chocoano, nos ha demostrado que los habitantes locales son quienes conocen detalladamente el espacio que habitan, y que los instrumentos de medición, análisis y estandarización que utilizamos son una herramienta de gran alcance, pero tan solo una herramienta. Por eso, la decisión sobre el alcance de cada ejercicio de mapeo supone un proceso de negociación entre los consejos comunitarios, las organizaciones locales y el Observatorio.

Este trabajo es, en otras palabras, una mixtura de saberes entre los mapas a mano alzada, las imágenes satelitales, la georreferenciación, la topografía y la toponimia comunitaria, todo ello basado en el compromiso con el respeto por el manejo y la autonomía territoriales.

En esta línea de trabajo, en conjunto con los consejos comunitarios le hemos dado forma a una estrategia metodológica que tiene en cuenta los matices regionales y se articula a otros procesos en marcha, sean planes de manejo, trámites de titulación colectiva, ejercicios de zonificación o concertación de linderos con pueblos vecinos, con base en metodologías que parten de los conocimientos locales, identifican los requerimientos técnicos y utilizan pedagogías que no dependen en grado sumo de los instrumentos cartográficos.

Ejemplo de ello es el reciente ejercicio de mapeo social tridimensional (3D) que se está piloteando con los consejos comunitarios Eladio Ariza y Santo Madero, en la región de los montes de María, con el acompañamiento de nuestro colega Nicolás Vargas, trabajo basado en experiencias centroamericanas y africanas de ejercicios de gobernanza ambiental. Esta nueva metodología permitirá, entre otros aspectos, comprender los derechos territoriales con perspectiva ecológica, en tanto se mapean no solo las parcelas y tierras familiares, sino también los paisajes y los atributos ecosistémicos principales.

El mapeo en 3D es complejo técnicamente, porque su elaboración requiere de tiempo para preparar los modelos de elevación (representación del relieve a escala). Para los colectivos sociales y para el Observatorio representa un desafío el montaje físico de las curvas de nivel que se traducen en cartón corrugado sobre superficies de madera.

En otra región del país, el norte del Cauca, con los consejos comunitarios Aires y Zanjón de Garrapatero, de Santander de Quilichao, se ha avanzado significativamente en la demarcación del área considerada por ellos de poblamiento tradicional de los afrodescendientes, teniendo cuidado especial en no proponer representaciones gráficas de espacios cerrados que agudicen las tensiones existentes con poblaciones indígenas y campesinas. Nuestro recorrido y el de proyectos amigos¹ nos han enseñado que los mapas producen nociones de espacios fijos, anclados en fronteras que describen espacios sin

¹ Nova Cartografia Social da Amazônia (Brasil). <http://www.novacartografiasocial.com>

relaciones sociales e interculturales. En consecuencia, los efectos de esos modelos hay que relativizarlos y contextualizarlos.

De esta manera, con las organizaciones participantes de Santander de Quilichao se ha discutido la necesidad de incorporar una dimensión técnica y política del mapeo social, sin descuidar las consecuencias, a veces adversas, que genera el ejercicio de delimitar, demarcar y fijar fronteras móviles y porosas en la práctica.

En esta oportunidad, a la revisión de la información topográfica estatal se incorporó el uso de imágenes satelitales. La combinación de imágenes superpuestas con los elementos convencionales de la cartografía (puntos, líneas, polígonos), le ha permitido a los consejos comunitarios comprender mejor el estado actual del territorio, así como reconocer las transformaciones de los paisajes en relación con la historia productiva y migratoria regional.

En cuanto a nuestro trabajo en el alto San Juan chocono, recientemente publicamos con el Consejo Comunitario Mayor del Alto San Juan (Asocasan), el libro *Cartografías, prácticas y usos del territorio colectivo de Asocasan*, que da cuenta de los avances en materia de cartografía y caracterización de la biodiversidad en esta zona².

Asocasan trabaja en la elaboración de su cartografía desde hace más de diez años, principalmente en la de zonificaciones ecológicas que permitan a las autoridades étnicas tomar decisiones sobre los bosques³ que les han sido reconocidos como propiedad colectiva y que enfrentan varias amenazas, entre ellas la minería no tradicional.

En la fase actual, la tercera de un proceso, este Consejo Comunitario se trazó un propósito de gran importancia, solicitarle al estado colombiano la revisión del plano de adjudicación del título colectivo que no incluyó tres comunidades que hacen parte de la organización,

² <http://www.etnoterritorios.org/documentacion.shtml?apc=c1-3---&x=925>

³ De las 54.517,46 hectáreas tituladas como propiedad colectiva a Asocasan, al menos 85% son coberturas boscosas.

caso común en el Pacífico, donde en numerosas ocasiones la resolución de titulación colectiva no coincide con el plano o mapa que espacializa tales derechos.

Problema mayor en un contexto de violencia y amenaza por parte de los proyectos mineros, pues la cartografía base del estado contiene errores en la demarcación de los títulos colectivos, con consecuencias en relación con las solicitudes de títulos mineros presentados por pequeñas empresas y multinacionales, títulos otorgados con base en información confusa que desconoce o distorsiona el ámbito espacial de reconocimiento de los derechos territoriales a los afrodescendientes.

El Observatorio acompañará y asesorará a Asocasan en esta fase, en tanto comprendemos la importancia del diálogo entre los consejos comunitarios y el estado, así como la necesidad de poner a jugar en esos escenarios la legitimidad y el rigor con que el Consejo Comunitario elaboró su cartografía. El ejercicio estará acompañado de recorridos en campo para revisar la georreferenciación existente con los pobladores de esta región del alto San Juan, así como de reuniones interinstitucionales con las entidades competentes.

Reflexiones transversales

Por mapas sociales entendemos la representación gráfica del espacio, en este caso la que por consenso elabora un grupo de personas sobre el lugar habitado, de acuerdo con su percepción. En tanto percepciones, esas representaciones están mediadas por los intereses y apuestas de quienes acompañan los ejercicios. Por ello, el mapeo social no consiste simplemente en dibujar; es mucho más, porque hace referencia al proceso, a la acción política que lleva a la construcción de mapas o cartografías sociales con la intención de intervenir la representación institucional o convencional de un lugar específico.

No se puede perder de vista que los asuntos tratados en las regiones de trabajo son complejos, y aún hoy, con un naciente escenario de paz, los lugares mencionados siguen siendo parte de las geografías de la violencia armada y de manifestaciones del desarrollo agroindustrial, minero y turístico, que, hay que repetirlo, constituyen una amenaza tan compleja y apremiante como el conflicto armado. Por ello, las metodologías de análisis espacial deben estar relacionadas con estas problemáticas como parte de disputas

territoriales. Un mapa, un conjunto de mapas, en muchos casos hace la diferencia en la interlocución con el estado y en escenarios de consulta previa.

Lo anterior se relaciona con la propuesta metodológica del Observatorio, descrita en la cartilla de Mapeo social en el Caribe colombiano⁴ que contrapone los mapas o cartografías sociales, elaborados con las comunidades, a los mapas o cartografías institucionales, cuyo sustento es, sobre todo, técnico. Con ello nos referimos a la diferencia entre la elaboración de representaciones espaciales propias *desde abajo*, mediadas por intereses, proyectos, lenguajes y discursos distintos a los de las instituciones estatales, la empresa privada o, también, la universidad.

Sabemos también que en la tercera fase del Observatorio, habrá que tejer lazos entre esas cartografías y sus efectos, siendo un ejemplo claro el escenario de restitución de tierras y territorios. El país y sus instituciones están en mora de definir escenarios que tengan en cuenta la cartografía social, la información propia de los consejos comunitarios, sus historias de ocupación y de desplazamiento forzado⁵.

⁴ <http://www.etnoterritorios.org/documentacion.shtml?apc=c1-1---&x=922>

⁵ En el estricto debate técnico procedimental, no hay diseños claros para ello. El decreto ley de víctimas de grupos étnicos da lineamientos que deben ser profundizados metodológicamente para que tengan pertinencia en regiones donde ya las organizaciones étnico-territoriales han avanzado en sus propios sistemas de información.